

UN FIN DE SEMANA DE AUTOR

Aunque un ilustre pensador apuntaba que aburrirse es un signo de inteligencia, proponemos cuatro ideas, cuatro pasiones, cuatro sugerencias para quienes valoran el tiempo de ocio. Todas ellas son la demostración de que se puede vivir como se quiera pero jamás sin la cultura, que es lo más inútil y a la vez lo más necesario.



RUBÉN AMÓN

TELEVISIÓN

¿Debemos abjurar ahora de 'Juego de tronos'?

La quinta temporada de 'Juego de tronos' me ha hecho dudar, pero todavía no he abjurado de ella porque la decisión podría resentirse de un cierto esnobismo. Y el esnobismo consiste en abandonar una ruta cultural cuando la mayoría se ha incorporado a ella. Quiero decir que *Juego de tronos* fue una serie de culto mientras se mantuvo en un ámbito minoritario, elitista. Y que su generalización, divulgación y pirateo la ha degradado a una suerte de corrupción desde la perspectiva elitista. Cuando la veíamos muy pocos. Cuando identificábamos a Shakespeare entre líneas. Cuando compramos las novelas de George R. R. Martin. Y cuando la violencia no era tanto una finalidad en sí como una expresión catártica y hasta eucarística.

El fenómeno del esnobismo cultural ocupa un interesante tratado del sociólogo Richard Peterson y guarda relación con el proceso evolutivo del *cultura*, entendiéndose como tal un personaje que subordina los prejuicios del esnobismo a una especie de posición omnívora. Un verdadero *cultura* aspira a expresarse en un abanico polifacético, a disciplinarse en la música de Schubert y en la de Radiohead, a visitar las galerías de arte postineras, a leerse los ensayos de Tony Judt y la última novela de Houellebecq, a conciliar Eastwood con Kiarostami, de forma que su hecho distintivo no consiste en marcar una tendencia efímera—el esnobismo—como reflejarse en todas desde una voracidad diferenciadora.

Al menos hasta que *Juego de tronos* pone a prueba la sofisticación y degenera en una serie más o menos anodina que antepone el sensacionalismo a la corpulencia narrativa de antaño. Me parece que está sucediendo algo pare-



Una escena de 'Juego de tronos'.

cido en la quinta temporada, pero no me he atrevido a renegar de ella porque espero el momento en que recupere el vuelo—nada que ver con los dragones—y porque me asusta convertirme en un esnob anacrónico pudiendo ser un omnívoro en aguas del *mainstream*.



ANTONIO LUCAS

POESÍA

La extraordinaria normalidad de Szymborska

Podemos decir que Wislawa Szymborska (Kórnik, 1923 - Cracovia, 2012) escribía desde lo pequeño, desde lo íntimo, desde lo inmediato o lo doméstico y así establecía una compleja y honda relación con el mundo. No necesitó más que las palabras justas. Palabras y silencio. Así levantó una obra poética por la que recibió en 1996 el Premio Nobel y que hasta el final mantuvo con



La poeta Wislawa Szymborska. AP

la misma calentura e igual delicadeza. Nada aspiraba a ser llamativo (sin buscarlo) en una de las voces principales de la poesía polaca del siglo XX junto a Miłosz, Zagajewski y Herbert. Pero ella era más esteparia quizá que los otros. Leer a Szymborska tiene algo de expedición por lo insólito y por lo inmediato en lo que tiene de brasa y de extravío. Leer a Szymborska es una lección que no quiere alumnos. La editorial Nórdica presenta ahora una antología bien calibrada, *Saltaré sobre el fuego*, con ilustraciones de Kike de la Rubia y traducción de Abel Murcia y Gerardo Beltrán, que es un buen mapa de su escritura.

En estas páginas caben algunas de sus mejores piezas, donde la ironía también tiene su destello y su voluntad alegre. Juan Marqués firma una delicada introducción para saber más del misterio Szymborska. Aquella dama que hablando del odio nos hace creer aún en los cuentos de hadas. Aquella mujer callada que escribió algo así: «*Algo ocurrirá todavía, pero dónde y qué. / Alguien todavía vendrá a tu encuentro, pero cuándo, y quién*». Tremendo.



ENRIC GONZÁLEZ

LITERATURA

¿Un libro sobre la pornografía infantil?

Les recomiendo un libro sobre la pornografía infantil. Por favor, no me digan que no les apetece. Si les apetece. En cuanto hayan leído unas cuantas páginas me darán la razón. Y en cuanto lo terminen me darán las gracias. *El niño que se desnudó delante de una webcam*, de Jose Serralvo, editado por Los libros del linco, es duro, sarcástico, truculento y, probablemente, poco edificante, pero posee una tremenda capacidad para hipnotizar al lector.

¿Cómo podría describirlo? Imaginen que el *Informe para una Academia* no lo hubiera escrito Franz Kafka durante la Primera Guerra Mundial, sino David Foster Wallace a comienzos del siglo XXI. ¿No les vale? Bien. Imaginen pues un relato sobre la degradación sexual de menores capaz de provocar más de una carcajada. Aunque parezca imposible, Serralvo lo consigue. Consigue también ilustrarnos sobre una realidad sórdida, engañarnos hasta las últimas páginas y proporcionarnos unas horas de intenso placer intelectual. Sé que suena inverosímil. Por favor, créanme.

Todo esto es posible gracias al artificio literario. En cuanto escuchen la voz de Dave Timberthredg, víctima, narrador y unas cuantas cosas



El escritor Jose Serralvo.

más, comprenderán que esta visita al infierno, al corazón del mal, se hace en buena compañía. Jose Serralvo (el Jose no lleva acento, detalle que hago notar tanto al corrector como a los lectores) es para mí un descubrimiento. Abordar la miseria humana con tanta elegancia y mantener la tensión narrativa con un simple monólogo no está al alcance de cualquiera. Insisto: aunque no lo sepan, les apetece leerlo.



EVA DÍAZ PÉREZ

TEATRO

Max Aub y los barcos a la deriva de la memoria

Ese barco vagando a la deriva por las aguas del sudeste asiático con cientos de emigrantes a los que nadie quiere acoger es una estampa cruel y repetida de nuestra historia. Me ha recordado un caso real sobre el que escribió Max



Aub en España en 1972.

Aub en 1943, el del San Juan, un buque lleno de judíos que no puede atracar en ningún puerto porque todas las naciones rechazan a los pasajeros. Aub hablaba también de su propia tragedia, la de los republicanos expulsados, la España peregrina maltratada por las potencias democráticas.

Aub es probablemente nuestro gran exiliado, el que más y mejor reflexionó sobre el drama del destierro. Pocas

lecturas más desoladoras que la de sus memorias *La gallina ciega* en las que relataba un viaje a España en 1969 después de décadas de exilio en México. Al llegar descubrió que el país que había quedado en su recuerdo ya no existía y que los españoles vivían satisfechos con su vida de consumo a plazos e instalados en el acogedor olvido.

Aub escribió *San Juan* mientras viajaba en uno de los amargos barcos del exilio: «Esta obra la vi clara, maniataada en la bodega de un barco francés peor que este San Juan de mi tragedia». *San Juan* era el título de esa obra de teatro que en España no se representó hasta 1998, porque Aub había sido esa memoria repudiada de la España que no pudo ser. Renacimiento la rescató en 2006.

Enrique Díez Canedo escribió que *San Juan* «es la tragedia de todos, en que cada cual, sea la que fuere su religión y su raza, puede reconocerse en nuestros días. Su *San Juan* es la imagen de nuestro mundo a la deriva». No hace tanto nosotros fuimos protagonistas de los horrores de hoy.